

Los mares esquizofrénicos y la transnación caribeña

Schizophrenic seas and the Caribbean trans-nation

Os mares esquizofrênicos e a transnação caribenha

Carole BOYCE DAVIES

Africana Studies and English, Cornell University, Estados Unidos /
Ceb278@cornell.edu

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 138, agosto-noviembre 2018 (Sección Tribuna, pp. 13-27)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL

Resumen

Dos conceptos presentes en el título orientan este escrito: “mares esquizofrénicos” y “transnación”. El primer término es de Wilson Harris y aparece en su clásica colección de ensayos *The Womb of Space*. “Transnación” es un intento de Bill Ashcroft por discutir el excesivo alcance de lo poscolonial. En este artículo propongo reunir estos conceptos como mutuamente constitutivos. Si bien se mueven en direcciones diferentes, permiten una serie de regresos a fronteras inestables, paisajes marítimos y terrestres redefinidos dada la naturaleza de la inestabilidad insular y los efectos del cambio ambiental, creando una transnación caribeña que también, de acuerdo a mi lectura, redefine el espacio del Caribe.

Palabras clave: marealéctica; paso medio; Guyana; identidad; desterritorialización; diáspora.

Abstract

Two concepts which appear titularly, orient this paper – “Schizophrenic Seas” and the “Trans-Nation.” “The Schizophrenic Sea” is Wilson Harris’s term which appears in his classic collection of essays, *The Womb of Space*. The “trans-nation” is Bill Ashcroft’s attempt to revise the over-reaching framing of the post-colonial. For this paper, I propose to bring these two concepts together, as constitutive of each other. They move in different directions, but allow for a series of returns to unsettled boundaries, redefined sea-scapes and land-scapes definitely given the nature of island instability and the effects of environmental turns, creating a Caribbean-trans nation that also in my reading redefines Caribbean space.

Keywords: tidalectics; middle passage; Guiana; identity; deterritorialization; diaspora.

Resumo

Dois conceitos que aparecem com o título orientam este trabalho - “Mares Esquizofrênicos” e “Transnação”. O primeiro é um termo de Wilson Harris que aparece em sua clássica coleção de ensaios *The Womb of Space*. A “transnação” é a tentativa de Bill Ashcroft de revisar o enquadramento exagerado do pós-colonial. Para este trabalho, proponho trazer esses dois conceitos juntos, como constitutivos um do outro. Eles se movem em direções diferentes, mas permitem uma série de retornos a fronteiras instáveis, paisagens marítimas e terrestres redefinidas dada a natureza da instabilidade insular e os efeitos da mudança ambiental, criando uma transnação caribenha que também de acordo com minha leitura redefine o espaço do Caribe.

Palavras-chave: marealéctica; passo médio; Guiana; identidade; desterritorialização; diáspora.

*pero el océano seguía pasando hojas en blanco
en busca de la Historia*
Derek Walcott, "El mar es Historia"

Dos conceptos presentes en el título orientan este escrito¹: *mares esquizofrénicos* y *transnación*. El primer término es de Wilson Harris² y aparece en su clásica colección de ensayos *The Womb of Space* (1983). Transnación es un intento de Bill Ashcroft por discutir el excesivo alcance de lo poscolonial.

Harris, con algo característico en su estilo narrativo, no nos provee de una definición sobre los mares esquizofrénicos, ni se preocupa por su significado; sino que crea una serie de sugerentes encuadres para su posterior utilización en un contexto mayor, el de la imaginación transcultural y el vínculo entre las Américas. Cuando la expresión "esquizofrénica alta mar" aparece es en referencia a *Pym* de Edgar Allan Poe³, haciendo hincapié en la actuación del mar como un lugar de reconstitución de identidades, a veces de forma peligrosa. Esto nos permite leer otros viajes transoceánicos, como el paso medio⁴, es decir, una esquizofrénica alta mar que redefinió las identidades africanas en el Nuevo Mundo. En este artículo propongo reunir estos conceptos como mutuamente constitutivos. Los mares esquizofrénicos, teóricamente mayores que el Atlántico, nos permiten incorporar el significado de los pasos a través del Mar Caribe u otros "cuerpos de agua"⁵ que también reconstituyen identidades. Es revelador que Guyana, de donde proviene Harris, signifique "tierra de aguas" en el idioma nativo⁶.

Así es cómo el topógrafo que fue Wilson Harris en su juventud comprendía una Guyana que le proveyó del lenguaje de metáforas acuáticas al que luego recurriría:

Vista desde el espacio exterior la región llamada Guyanas es receptora de vastos sistemas fluviales en un área comparable al tamaño de Europa Occidental. *Guyana* es una palabra amerindia que significa 'tierra de muchas aguas': ríos interiores, litorales, afluentes y las inesperadas líneas rectas de la irrigación costera. Los

1 Este trabajo fue originalmente presentado en la Conferencia Callaloo de 2013 "The Trans-Atlantic, the Diaspora, and Africa", Oxford University, 27-30 de noviembre, 2013. Para esta edición, fue traducido desde el inglés por Gabriel Giannone.

2 Wilson Harris, novelista y teórico de Guyana (1921-2018) falleció en Londres, en marzo de 2018.

3 [Refiere al libro *La narración de Arthur Gordon Pym*, única novela de su autor Edgar Allan Poe, publicada en 1838] Nota del Editor (N.E.).

4 [Paso Medio -*Middle Passage*- es el nombre que se da, en inglés, al viaje en barco en el que se forzaba a hombres y mujeres africanos esclavizados a dirigirse al "Nuevo Mundo". Este era un tramo del sistema de comercio triangular esclavista que vinculaba Europa, África y América] N.E.

5 Aunque Michelle Cliff (1946-2016) titula su colección de ensayos como *Cuerpos de Agua* (1990), el capítulo llamado de la misma forma no está relacionado con el Caribe.

6 Es preciso revisar la maravillosa introducción del editor A.J.M. Bundy (1999) a *Selected Essays of Wilson Harris*; en especial su sección "Guyana: geomythos and theatre of memory" (p.17-29).

complejos sistemas fluviales, originados en las montañas escarpadas y de cima plana del interior, descienden por violentas caídas (cataratas, cascadas) hacia la sabana antes de inclinarse con gracia en un cinturón litoral contra el Atlántico. (Bundy, 1999, p. 18)

Quizás cabe aquí una distinción necesaria: mientras que Derek Walcott⁷ había usado ya la noción de lo esquizoide⁸, el marco era el de las “Indias Occidentales”⁹ esquizofrénicamente colonizadas, afín a los discursos sobre la hibridez y el mestizaje, o el mulataje, más a tono por lo tanto con las ideas sobre patologías de la negritud o conflictos de identidad, dualidades de la mezcla racial, pero también de las pertenencias y articulaciones culturales en varios sentidos. Así es como Walcott describe esta condición:

En esa simple infancia esquizofrénica uno podía llevar dos vidas: la interior de la poesía, y la vida exterior de la acción y el dialecto. Incluso, los escritores de mi generación eran asimiladores naturales. Conocíamos la literatura de los imperios –griego, romano, británico– a través de sus clásicos más importantes, y tanto la jerga callejera como el habla de la escuela escondían la euforia de ese descubrimiento. (1970, p. 4)

Pero ese era el Derek Walcott de 1970, lleno de contradicciones, y que captaba el absurdo de las “condiciones nerviosas” colonizadas. Y así, más adelante, profundiza: “la mentalidad de las Indias Occidentales, históricamente resacosa, exhausta, prefiere su venganza en la nostalgia, para apretar sus párpados en el sueño esquizofrénico de un Edén que existió antes de su exilio” (1970, p. 20).

Su propuesta posterior de un Caribe espacio-temporal, como en “El mar es Historia”¹⁰, usado más arriba como epígrafe, lo pone cerca del uso que da Harris al concepto en términos de la geografía del mar como cauce y depósito de las historias caribeñas. En este marco, la esquizofrenia se transfiere a la naturaleza, en particular al mar con sus movimientos contradictorios. Tal como el mar histórico-económico de Benítez-Rojo, presentado mucho después, Walcott ofrece un mar socio-histórico. Benítez-Rojo (1998), como sabemos, se interesaba por una geografía del Caribe dispuesta a repeticiones, con una atención particular sobre los “pueblos del mar” y su reproducción social y cultural a través de la performance y el ritmo, dos conceptos que lo guían de forma constante.

Los mares esquizofrénicos, tal como los presenta Harris, captan la naturaleza de la intersección entre el Atlántico y el Caribe como sitio de múltiples

7 [Derek Walcott (1930-2017) fue un importante poeta y dramaturgo caribeño, nacido en la antigua colonia británica de la isla de Santa Lucía. Ganó el Premio Nobel de Literatura en 1992] N.E.

8 Ver su ensayo *La voz del crepúsculo* [What the Twilight Says] en Walcott, 1970.

9 Hago una distinción de uso en todo mi trabajo, utilizando “Indias Occidentales” entre comillas para el Caribe anglófono colonizado.

10 [La versión del poema *The Sea is History* de Derek Walcott, que aquí usamos, es la traducida por Rafael Vargas para la revista mexicana *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz (Nº123, febrero de 1987)] N.E.

corrientes y movimientos, desde vientos huracanados hasta epistemologías del paso medio¹¹, y expresan la agitación de los océanos –como se los podría definir– y las formas en que esos movimientos y esos viajes impactan en cómo se identifica lo transnacional.

Entonces, si pretendemos una definición de la transnación caribeña, es claro que ella debe su estatus al Mar Caribe tanto como al Atlántico como punto originario. Harris es de nuevo teóricamente útil para pensar en la transnación, ya que describe un puente mítico precolombino que recorre las Américas y que provee, en sus palabras, una sincronía inconsciente en el seno del espacio cultural. De aquí, la relación de este autor con las literaturas y las culturas americanas. En esta lógica, la transnación caribeña también se mueve a través de las Américas.

Bill Ashcroft entrega una de las definiciones de transnación, de la siguiente manera:

Si pensamos la ‘transnación’ superando las fronteras geográficas, políticas, administrativas e incluso imaginarias del Estado, tanto al interior como por fuera de los límites de la nación, la encontramos como un espacio donde los límites se dislocan, en el que las filiaciones nacionales y culturales se ven suplantadas, en el que las dualidades entre centro y periferia, entre el ser nacional y extranjero, se disuelven. (2010, p. 73)¹²

Habiendo criticado inicialmente la definición de lo poscolonial en *The Empire Writes Back*¹³ por ser demasiado abarcadora, encuentro en su “transnación” una categoría más usable que le/nos permite superar la *postcolonia* –en palabras de Achille Mbembe (2001). Aunque todavía utiliza una noción limitada de diáspora, que define como “ausencia y pérdida”, también sugiere que esta

[...] gira en torno a una crítica de la nación, y a una proyección utópica más allá de la tiranía de la identidad nacional. [La trans-nación, a diferencia de la post-colonia,] aun así reconoce que la gente vive en naciones y que cuando se mueve lo hace por dentro y por fuera de las naciones, a veces sin privilegios y sin esperanza. (Ashcroft, 2009, p. 13)

11 [El concepto de Epistemología del Paso Medio –*Middle Passage Epistemology*– fue propuesto por Annette Henry (2006), quien estudió una cosmovisión que permitía estructurar un origen colectivo de la negritud americana en el proceso de la esclavitud. Se recomienda también ver una crítica a este concepto en el trabajo de Michelle M. Wright (2015); allí la autora alerta de manera rigurosa contra una visión lineal de la negritud en EE.UU.] N.E.

12 Ver también Ashcroft (2009).

13 Ashcroft, Griffiths & Tiffin (2002). Mi crítica aparece en: Boyce-Davies, 1994; en el capítulo 4 “From Post-Coloniality to Uprising Textualities”. Ver en especial la sección titulada ‘On Posting and Postpoing: Post-Coloniality or the Re-Male-ing of Current Discourses’.

Asheroft dice incluso que la “transnación no solo es diáspora, sino el afuera del Estado que comienza dentro de la nación: el potencial de todos los sujetos para vivir más allá de las fronteras metafóricas del Estado-nación” (2009, p. 17). Aunque la transnación aún gire en torno a la lógica de la nación, como lo “post-colonial” incorpora lo “colonial”, para mí esta es una categoría ampliamente superior porque trabaja de forma lateral a través del prefijo “trans” en lugar de “post” o “después”.

Podemos definir aquí una transnación caribeña, ya que esta también es una categoría utópica: ya asume a la “nación caribeña”, siempre aplazada políticamente, pero en la que sin embargo viven los pueblos del Caribe, especialmente en su aspecto cultural. Aquí, el “mar cultural sin fronteras” de Benítez-Rojo (1998, p. 250) nos entrega algo de ese léxico. La transnación también puede reconocerse como una versión más contemporánea de la “nación caribeña” que imaginaron los nacionalistas en la pre-independencia como una manera de integrar el Caribe. Pero al mismo tiempo es un concepto de mayor alcance, suficientemente amplio como para incorporar a la diáspora.

Una conceptualización previa sobre el transnacionalismo del Caribe en la literatura de ciencias sociales proporciona un matiz adicional mientras damos forma a una definición sobre la transnación. Goulbourne (2002) tenía el argumento de que este debía desenvolverse para identificar un “transnacionalismo popular” que involucre a grupos de gente común comprometidos en experiencias transnacionales, guiados por la migración, mientras crean y sostienen vínculos a través de los Estados-nación. El transnacionalismo económico ha socavado la soberanía de los Estados, ya que las actividades económicas, bancarias, mercantiles y sus estructuras relacionadas, exigen una serie de acciones que pueden entrar en conflicto directo con, o por el contrario realzar, los intereses locales. A nivel político, los desarrollos que requieren “integración regional” producen acuerdos como el CARICOM, que trascienden las decisiones de los Estados-nación individuales, pero a veces pueden también promoverlas. Estos exigen una serie de acciones y de actividades tales como la libertad de circulación por sobre las fronteras de los países (Goulbourne, 2002, p. 6-7).

Entonces, llegamos hasta la transnación caribeña: una categoría discursiva económica y popular –digamos, social y cultural–, pero también un ensamblaje de personas, resultado de la llegada desde diversos lugares del mundo, sazonzadas en el Caribe, pero que ahora ocupan espacios dentro y fuera de los límites oficiales de los Estados-nación caribeños.

Mi deliberado regreso a Wilson Harris para hablar sobre este concepto puede explicitarse desde algunas razones. La más obvia es geográfica: “Guyana, tierra de aguas”. Pero es algo intelectual también porque, conceptualmente, la teorización sobre lo post-colonial tendió a tomar el lugar de los argumentos y las contribuciones intelectuales de teóricos como Harris, que estudiaban la experiencia caribeña en un contexto global, por lo que ella ofrece. Entonces, después de definir una situación post-colonial, parece que esto fuera un paso necesari-

rio para hablar sobre lo que ocurrió en la estela de lo colonial. Para académicos como Sylvia Wynter, los debates entre el indigenismo y el criollismo caribeño se resituaron en otros encuadres que privilegiaron significados teóricos europeos, especialmente aquellos surgidos de las plantaciones. Una especie de debate decolonial interrumpido que los académicos latinoamericanos de la colonialidad del poder como Kelvin Santiago, Aníbal Quijano, Walter Mignolo y Junot Díaz han popularizado desde entonces¹⁴.

En tercer lugar, dada la fuerte asociación de Paul Gilroy (1993) con la teorización del “Atlántico Negro”, considero útil comenzar por su omisión –quizás– más elemental: el *texto madre*¹⁵, como lo he llamado. En un ensayo anterior sobre su *Against Race*, subtítulo “o la Política de la Autoetnografía”, consideré crucial hacer referencia al soslayado texto de su madre, Beryl Gilroy, no tanto por la persona sino por la ausencia simbólica del significado de toda su historia. Nacida en Guyana, como Wilson Harris, y heredera tanto de los legados amerindios como africanos, la suya fue una vida de rico compromiso con lo que esto significaba, pero también con la manera en cómo se tradujo en diáspora. Específicamente, sobre esta supresión del texto madre, escribí:

La madre ausente nos dice algo en este caso, como en el de la mayoría de los intelectuales británicos negros: se debe localizar a Beryl Gilroy dentro de una generación de pensadores creativos del Caribe, que trabajaron fuera del espacio de Londres desde 1950 en adelante, pero que también se comprometieron con, o provenían de, Guyana (Andrew Salkey, Sylvia Wynter, Jan Carew, los Huntley de la editorial Bogle-L’Overture Publications, Walter Rodney, John La Rose, la editorial New Beacon Books, Claudia Jones, Ricky Cambridge y las generaciones siguientes). La supresión de Beryl Gilroy es por lo tanto la supresión o la ignorancia simultánea de todo un espectro de academia, creatividad y activismo caribeños. (Boyce-Davies, 2002)

De aquí proviene mi deliberada recuperación del texto de Wilson Harris sobre el Caribe, como uno de los que comenzó el proceso de “replanteo del Atlántico Negro”, para incluir –y no para excluir– al Caribe. Además, él fue/es uno de los primeros teóricos sobre el Caribe, un académico y escritor nacido en Guyana, país sudamericano/caribeño que es también un sitio donde el mito y la historia de los pueblos africanos e indígenas chocan, colaboran o difieren con las mitologías derivadas de Europa; pero también donde la transnación caribeña se mueve deliberadamente desde las islas hasta el componente sudamericano del continente. Harris buscaba lecturas alternativas de los eventos: una asime-

14 Ver, por ejemplo, las discusiones iniciales sobre este tema desde una conferencia organizada por Kelvin Santiago y el “Coloniality Working Group” en la Universidad de Binghamton; algo de ello fue publicado en la revista *Centennial Review*, editada por Greg Thomas (Boyce-Davies & Jardine, 2003); y más recientemente, por Mignolo y Escobar, 2013; y Mignolo, 2007.

15 [La autora hace un juego de palabras en *mother text*: esto es, tanto “el texto de la/su madre” como “el texto madre”, el texto original, fundamental] N.E.

tría, que no solo se percibe desde la relación más simétrica entre Norteamérica y Europa, sino que da cuenta de la asimetría ocasionada una vez que América Latina y el Caribe se sitúan en el marco analítico.

Harris refiere también a cualidades de enmascaramiento en el lugar donde el puente desciende desde el Caribe hacia Sudamérica. Tal como Toni Morrison en *Playing in the Dark* observa –y es buen conocedor– una serie de estructuras míticas subyacentes al Nuevo Mundo en las literaturas americanas –definidas ampliamente para este propósito– que deben ser exploradas y a las cuales debe asignarse un sentido. El significado de las mitologías del nuevo mundo, en especial las provenientes de los pueblos indígenas, es lo que él llama *hermandades de carnaval*:

Las ambigüedades y ambivalencias del carnaval emergen en las artes, que requieren del desenredo de perspectivas y diálogos obstruidos entre las culturas, para que el misterio de la libertad pueda nacer y renacer, y otra vez nacer y renacer, dentro de la espantosa clausura o circunstancia que amenaza consumirlo todo. (Bundy, 1999, p. 126)

Wilson Harris desea ante todo un “carnaval transcultural”, que funcione imaginativamente, sin un cierre prematuro. Por lo tanto, existen cuatro características que parecen marcar su indagación original: el mar esquizofrénico, la idea de espacio caribeño/americano, el carnaval transcultural y el cimiento en las mitologías indígenas.

Para tener una lectura más contemporánea sobre Guyana como lugar liminal entre el Caribe y América Latina, como es Brasil, un regreso reciente a esa tierra como fuente de mito y raza en las Américas es el libro de Shona Jackson (2012): *Creole Indigeneity. Between Myth and Nation in the Caribbean* que busca promover la propuesta de Sylvia Wynter por una actualización del marco para comprender cómo las estructuras humanas contemporáneas nos disponen hacia un siempre-ya interpelado repertorio de posiciones identitarias. Para llevarlo a cabo, Jackson examina la forma en que los africanos e indígenas instituyen su pertenencia en el paisaje caribeño dentro de estructuras ya creadas por mitologías aborígenes. Por eso su concepto de “pertenencia metafísica”, que subraya mientras se entrelazan la indigenidad con la nacionalidad criolla/post-colonial. Por una parte, entonces, está el desplazamiento de los pueblos nativos que condujo al trazado del mapa colonial, y que luego preparó el camino para la creación de nuevas nacionalidades. Para la autora, ambos procesos coexisten en una relación que define la modernidad del Caribe. El entrelazamiento/liminalidad de la indigenidad y la criollización es, por lo tanto, el lugar donde pone su propio énfasis.

Vemos en este proceso una re-mitologización contemporánea del Caribe que usa un marco de referencia más antiguo. Volviendo a Wynter y a los debates

entre indigenidad y criollización que aparecen en sus artículos de 1972¹⁶, intentemos reelaborar y actualizar una discusión no cerrada sobre estas dos posibilidades teóricas. Limitando el análisis a Guyana, el mismo espacio sobre el que teorizó Wilson Harris, podemos afirmar que su localización en Sudamérica –ya que limita tanto con América Latina como con el Caribe francófono, y es uno de los sitios donde los amerindios aún sostienen una presencia activa– la convierte en un rico espacio para el trabajo político e intelectual, tal como podemos notar con Walter Rodney en el análisis político e histórico y Harris en literatura/teoría literaria.

Al haber muy pocas referencias al Caribe –y una esporádica mención a C.L.R. James– lo que desaparece del enfoque de Gilroy es precisamente el Caribe, América Central y Sudamérica. Paul Gilroy es obviamente consciente de ello; en su introducción menciona: “Hay también varias omisiones obvias. No he dicho prácticamente nada sobre la vida, teorías y actividades políticas de Franz Fanon y C.L.R. James, los dos pensadores más famosos del Atlántico Negro”¹⁷ (Gilroy, 1993, p. xi).

La tendencia analítica de privilegiar el Atlántico, o mejor dicho el Atlántico anglo-europeo, efectivamente la rama norteamericana de la diáspora, ha permitido establecer a los académicos africanos como Gikandi, Zeleza y Echeruo sólidas respuestas a esta formación de la modernidad y a la supresión de África de su Atlántico Negro¹⁸. Olufémi Táíwò (2009) tiene un hermoso ensayo que describe cómo la idea de modernidad fue desconectada de África y reconectada solo a Europa: “África and her Challenge to Modernity”, donde argumenta que las relaciones entre África y la modernidad han sido arduas debido al impacto del colonialismo. Y un trabajo como el de François Verges (2003) “Writing on Water: Peripheries, Flows, Capital, and Struggles in the Indian Ocean”, que describe correctamente las maneras en que el Océano Índico también está incluido en el discurso transnacional con ecos de mar esquizofrénico.

Otra perspectiva útil es la afirmación de Benítez-Rojo sobre un Caribe que parió el discurso del Atlántico, desde una especie de violación geográfica por parte de Europa que condujo a la acumulación capitalista occidental que luego impulsó la Revolución Industrial (1998, p. 20):

16 Ver Boyce-Davies, 2015, que discute esos ensayos tempranos.

17 Ver la breve pero precisa reseña de Natasha Barnes (1996) sobre el libro de Gilroy.

Mientras que a Gilroy debe al menos darse crédito por devolver el “Atlántico” al léxico académico, y quizás incluso por dejar espacio con sus varias omisiones a una generación completa de académicos para ocupar el lugar, si nos movemos fuera de los conceptos propios de Gilroy, ha habido un enérgico grupo de estudios antes y luego de él dedicados a la naturaleza de las historias, economías y culturas del “atlántico negro”. Aunque lo que ha afectado a muchos es la obvia desaparición de tanto, en un marco que fue pensado para dar cuenta de esta unidad de estudio mayor, y una suposición de que el Atlántico es solo el Atlántico Norte y que allí la modernidad cobra realidad.

18 El texto de Paul Zeleza (2005) es un buen representante en esta área.

En fin, ¿cómo dejar establecido que el Caribe es un mar histórico-económico principal y, además, un meta-archipiélago cultural sin centro y sin límites, un caos dentro del cual hay una isla que se repite incesantemente –cada copia distinta– fundiendo y refundiendo materiales etnológicos como lo hace una nube con el vapor del agua? (Benítez-Rojo, 1998, p. 24)

La transnación caribeña y la desterritorialización del espacio

y entonces cada roca se escindió y fue su propia nación

Derek Walcott, “El mar es Historia”

Los mayores teóricos del Caribe han privilegiado a los océanos y los mares, sin limitar sus metáforas acuáticas al simple anclaje teórico atlanticista de uso reciente. El poema de Walcott “El Mar es Historia” es una de esas reivindicaciones teóricas/creativas, que unen el movimiento de los inquietantes mares a la historia del Caribe: “Luego vinieron los hombres, ojos pesados como anclas, que se hundieron sin tumba”. El pasaje “cada roca se escindió y fue su propia nación” es un registro sucinto del Caribe post-independiente y de la fragmentación en Estados-nación/islas que aún subsiste, o la repetición que visualiza Benítez-Rojo en un meta-archipiélago:

El Caribe es el reino natural e impredecible de las corrientes marinas, de las ondas, de los pliegues y repliegues, de la fluidez y las sinuosidades. Es, a fin de cuentas, una cultura de meta-archipiélago: un caos que retorna, un *detour* sin propósito, un continuo fluir de paradojas; es una máquina *feed-back* de procesos asimétricos, como es el mar, el viento y las nubes, la Vía Láctea, la novela *uncanny*, la cadena biológica, la música malaya, el teorema de Gódel y la matemática fractal. (1998, p. 26)

Édouard Glissant lo ha llamado “*archipelagización* de la deportación de africanos como una realidad, pero una muy valiosa” (2011, p. 7). Y esto, en su opinión, es lo que nos da “multiplicidad”.

[Esta] multiplicidad proviene de aquellos lugares, de cierto modo secretos, de cierto modo desconocidos, que destituyen en sí mismos lo que ha sido creado en el mundo, el paso del mundo, y que resuenan como desconocidos para los que habitan las grandes masas de tierra continental de poder y fuerza. (Glissant, 2011, p. 10)

J. Michael Dash (2001), en su ensayo “Libre sous la mer. Submarine Identities in the Work of Kamau Brathwaite and Édouard Glissant”, pone a estos autores a conversar alrededor de la construcción de un discurso de archipiélago, aunque sus enfoques varíen. El hecho de que Brathwaite (Mackey, 1991) reflexionara que

“la unidad es submarina”, será recuperado otra vez con alguna diferencia por Glissant (1997) en su *Poetics of Relation*.

Quizás Dash fue demasiado propenso a construir a Glissant como el meta-teórico y a Kamau como el escritor, y pareció describir de esa forma una posición demasiado rígida en Brathwaite. Pero lo hizo sin el beneficio de la *marealéctica*¹⁹ que es, como los mares esquizofrénicos, otro marco que espera un replanteo completo al pensar a través de la transnación caribeña, no tanto como archipiélagos fragmentados sino en términos de movimiento.

De acuerdo a Elaine Savory,

[...] la *marealéctica* puede ser expresada –o como lo diría Brathwaite, expresada– como la forma en que las ideas fluyen juntas y se separan como las crestas de las olas en una playa de coral. Se entrelazan, se transforman, se separan, retroceden y avanzan otra vez. Esta imagen es más adecuada para las tradiciones intelectuales del Caribe que aquellos modelos oposicionales euro-americanos, como la dialéctica, sobre la cual la *marealéctica* es un obvio juego de palabras. (Savory, 1994, p. 754)

Así, más allá del concepto de Kamau Brathwaite que define al mar como un espacio de permanente circulación, está la fórmula asociada que Ngũgĩ wa Thiong’o llama *globaléctica*, y que describe su método para leer y pensar globalmente, enfrentando todo texto desde cualquier tiempo o lugar, el que sea mejor al rendir su máximo para ser humano. Esto es, leer un texto con los ojos del mundo, ver el mundo con los ojos del texto (Thiong’o, 2012, p. 60).

La *marealéctica* es una categoría discursiva que en términos de Torres-Saillant “promete dar cuenta de lo asombroso, del trauma y el equilibrio, de la esperanza y la catástrofe en el archipiélago” (2006, p. 241). Vemos de este modo una continuidad quizás con las identidades eclipsadas de Wilson Harris, que sin embargo se mueven más allá de la fragmentación.

Mientras que, de forma similar, Benítez Rojo (1998) en *La isla que se repite* describe el movimiento del mar como fundamental para definir la identidad caribeña, su énfasis sobre el ritmo y la performance suele a veces ocultar el dolor de estos movimientos. Desde la literatura, Edwidge Danticat responde con “Children of the Sea” (1995), en una réplica creativa al Benítez-Rojo teórico, captando la separación, el dolor, la pérdida y la inminente fatalidad para quienes optan por el mar como un escape precario.

19 [El concepto de *marealéctica* [*tidalectics*] surge de un juego de palabras propuesto por el poeta e historiador de Barbados Kamau Brathwaite, en él se reúnen mareas [*tides*] y dialéctica [*dialectics*]. Brathwaite (1983) la define como un rasgo que emerge del “movimiento del agua hacia atrás y adelante como una especie de movimiento cíclico, en lugar de lineal”. Ver también el texto de Beatriz Llenín-Figueroa, *Imagined Islands: A Caribbean Tidalectics*: “se debe enfatizar que el movimiento de las mareas no es exactamente *cíclico*. Lo que hace fascinante a este concepto es que, aunque el océano parece comprometido en una repetición infinita del mismo movimiento una y otra vez, la marea no es, de hecho, nunca exactamente la misma, ni se retrae o retorna al mismo lugar de ‘origen’” (2012, p. 7)] N.E.

El transnacionalismo y la diáspora se han vuelto conceptos engañosos; el primero originalmente refería al movimiento de capital entre las naciones, pero hoy también considera una serie de movimientos que incluyen la cultura y ciertas prácticas socio-económicas y políticas; el segundo observaba tanto a las comunidades como a los lugares recreados luego de la migración –voluntaria, forzada, inducida– así como a una comunidad imaginada de mayor alcance con orígenes emocionales e históricos en otra parte²⁰. Los procesos migratorios globales han creado nuevas identidades mientras sus actores luchan por aferrarse a las antiguas.

Los estudios sobre migraciones revelan que ninguno de estos flujos humanos que crean diásporas son accidentales, sino que todos se relacionan con fuerzas de mayor tamaño, como la esclavitud, que creó el tráfico inicial transatlántico, transpacífico y sobre el Océano Índico, y que también creó las condiciones para la expansión capitalista de Europa y Norteamérica, el colonialismo, el neocolonialismo y el subdesarrollo. Las leyes de inmigración, en la práctica, generan el ir y venir de flujos transnacionales de trabajo y migración. Pero también vemos los vínculos intelectuales, culturales y políticos y un deseo humano básico por el movimiento, pero también por establecer contacto.

El libro *Radical Moves* de Lara Putnam (2013), por ejemplo, registra procesos migratorios globales constantes a través del siglo XX que crean nuevas identidades e historias paralelas. Estas identidades –sexuales, religiosas, étnicas, de clase, de género– operan tectónicamente. La definición de Putnam de una *esfera migratoria circun-caribeña* aventaja a la definición de Knight y Palmer en su visión regional de “El Caribe” principalmente como una región geográfica, y por lo tanto profundiza una definición más amplia sobre esta zona (Knight & Palmer, 1989; Knight, 2012). Lo que Putnam define como la “esfera migratoria circun-caribeña” refiere a los destinos y regresos de las migraciones, dentro y alrededor del Caribe, de isla en isla, de isla a sitios continentales y los espacios residenciales que se comenzaron a crear en lugares como Harlem.

La transnación caribeña es también una comunidad imaginada, políticamente avanzada, que incorpora el deseo pre-independientista y la reivindicación por una única nación, así como las migraciones actuales propiamente dichas que dieron lugar a las comunidades caribeñas: insular, continental y diaspórica. Es relevante en este punto la definición de Goulbourne de la transnación como sostenida fuera de las fronteras, económicamente y por medio de la migración. De forma similar, la definición que ya presentamos de Aschroft indica “un espacio donde los límites se dislocan, en el que las filiaciones nacionales y culturales se ven suplantadas, en el que las dualidades entre centro y periferia, entre el ser nacional y extranjero, se disuelven” (2010, p. 73).

La lógica de la desterritorialización supone una espacialidad diferente por fuera de las geografías y soberanías estatales instituidas; donde estas últimas

20 Ver mi artículo con Monica Jardine (Boyce-Davies & Jardine, 2010).

están ya perturbadas por el imperialismo norteamericano y el tráfico de drogas. Este concepto debe tener una versión acuática que se aplique aquí si hablamos sobre mares. Para Deleuze y Guattari (2004), la desterritorialización refiere a moverse más allá de los límites, hacia un espacio donde todas las formas son informes y todos los significados carecen de sentido... en beneficio de una materia uniforme, de flujos desterritorializados.

Por consiguiente, los mares esquizofrénicos y la transnación caribeña se constituyen de forma mutua, como un grupo de trans-nacionalidades imaginadas que perviven *marealécticamente*²¹. Si bien se mueven en direcciones diferentes, permiten una serie de regresos a fronteras inestables, paisajes marítimos y terrestres redefinidos por la naturaleza de la inestabilidad insular y los efectos del cambio ambiental, creando una transnación que también, de acuerdo a mi lectura, redefine el espacio del Caribe.²²

Los artistas, escritores, cantantes, viven ya en la transnación caribeña, articulada al nivel de la imaginación pero también, en términos de Harris, por medio de la “inconclusa génesis de la imaginación” y el deseo.

Referencias bibliográficas

- Ashcroft, B. (2009). Beyond the Nation: Post-Colonial Hope. *Journal of the European Association of Studies in Australia*. 1 (12-22).
- Ashcroft, B. (2010). Transnation. In Wilson, J., Sandru, C. & Lawson Welsh, S. (Eds.) *Rerouting the Postcolonial. New Directions for the New Millennium*. London: Routledge (72-85).
- Ashcroft, B., Griffiths, G. & Tiffin H. (2002). *The Empire Writes Back: Theory and Practice in Post-colonial Literatures*. London: Routledge.
- Barnes, N. (1996). Black Atlantic-Black America. *Research in African Literatures*. 27(4), p. 106 [edited by Simon Gikandi].
- Benítez Rojo, A. (1998). *La isla que se repite*. Barcelona: Editorial Casiopea.
- Boyce-Davies, C. (1994). *Black women, writing and identity. Migrations of the subject*. London: Routledge.
- Boyce-Davies, C. (2002). Against Race or the Politics of Self-Ethnography. *JENdA: A Journal of Culture and African Women Studies*, 2(1).
- Boyce-Davies, C. (2013). *Caribbean Spaces. Escape Routes from Twilight Zones*. Champaign: University of Illinois Press.
- Boyce-Davies, C. (2015). From Masquerade to Maskerade. Caribbean Cultural Resistance and the Re-humanizing Project. In McKittrick K. (ed.) *Sylvia Wynter. On Being Human as Praxis*. Duke University Press (203-225).

21 Ver también Torres Saillant, 2001, que termina con una discusión sobre la posicionalidad de la marealéctica en el Caribe.

22 Este es el argumento de mi reciente libro (Boyce-Davies, 2013). Los escapes, como el ferrocarril subterráneo, funcionan en ambas direcciones, dependiendo del contexto, historia, medioambiente, política.

- Boyce-Davies, C., & Jardine, M. (2003). Imperial Geographies and Caribbean Nationalism: At the Border between "A Dying Colonialism" and U.S. Hegemony. *CR: The New Centennial Review*, 3(3), 151-174. <http://www.jstor.org/stable/41949870>.
- Boyce-Davies, C., & Jardine, M. (2010). Caribbean Migrations and Identities. In Wetherell, M. & Talpade Mohanty, C. (Eds.) *The Sage Handbook on Identities*. London: Sage Press (437-454).
- Brathwaite, K. (1983). Caribbean Culture: Two Paradigms. In Martini, J. (ed.) *Mis-sile and capsule*. Bremen, Germany: Universität Bremen (9-54).
- Bundy, A.J.M. (1999). *Selected Essays of Wilson Harris. The unfinished Genesis of the Imagination*. London: Routledge.
- Cliff, M. (1990). *Bodies of Water*. New York: Penguin.
- Danticat, E. (1995). Children of the Sea. *Krik? Krak!* New York: Vintage Books. [Versión en español: (1999). ¿Cric? ¡Crac! Buenos Aires: Editorial Norma].
- Dash, M. (2001). Libre sous la mer - Submarine Identities in the Work of Kamau Brathwaite and Edouard Glissant. In Ed. Reiss, T. J. (Ed.) *For the Geography of a Soul. Emerging Perspectives on Kamau Brathwaite*. Trenton: Africa World Press (191-200).
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2004). *Anti-Œdipus*. London and New York: Continuum. [Versión en español: (1998). *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Barcelona: Paidós].
- Gilroy, P. (1993). *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Cambridge: Harvard U.P. [Versión en español: (2014). *Atlántico negro. Modernidad y doble conciencia*. España: Akal].
- Glissant, E. (1997). *Poetics of Relation*. Ann Arbor: U. of Michigan Press. [Versión en español: (2017). *Poética de la relación*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes].
- Glissant, E. (2011). One World in Relation. Edouard Glissant in Conversation with Manthia Diawara. *Nka. Journal of Contemporary African Art*, 28, Spring (4-19).
- Goulbourne, H. (2002). *Caribbean Transnational Experience*. London: Pluto Press.
- Harris, W. (1983). *The Womb of Space: The Cross-Cultural Imagination*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- Henry, A. (2006). 'There's salt water in our blood': the 'Middle Passage' epistemology of two Black mothers regarding the spiritual education of their daughters, *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 19(3), 329-345.
- Jackson, S. (2012). *Creole Indigeneity. Between Myth and Nation in the Caribbean*. University of Minnesota Press.
- Knight, F. (2012). *The Caribbean: The Genesis of a Fragmented Nationalism*. New York: Oxford Unity Press.
- Knight, F. & Palmer, C. (Eds.) (1989). *The Modern Caribbean*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Llenin-Figueroa, C. B. (2012). *Imagined Islands: A Caribbean Tidalectics*. Graduate Program in Literature, Duke University. <https://bit.ly/2NdEUio>.
- Mackey, N. (1991). An Interview with Kamau Brathwaite. *Hambone* 9. Winter (42-59).

- Mbembe, A. (2001). *On the Postcolony*. Berkeley: U.C. Press.
- Mignolo, W. (2007). Delinking. The rhetoric of modernity, the logic of coloniality and the grammar of de-coloniality. *Cultural Studies*, 21(2-3), 449-514.
- Mignolo, W. & Escobar, A. (eds.) (2013). *Globalization and the Decolonial Option*. London and New York: Routledge.
- Putnam, L. (2013). *Radical Moves. Caribbean Migrants and the Politics of Race in the Jazz Age*. Chapel Hill: University of California Press.
- Savory, E. (1994). Wordsongs & Wordwounds / Homecoming: Kamau Brathwaite's Barabajan Poems. *World Literature Today*. 68(4), 750-757.
- Táiwò, O. (2009). Africa and her Challenge to Modernity. Public lecture at the Department of Language, Linguistic and Philosophy, Faculty of Humanities and Education, The University of the West Indies, Mona, Kingston, Jamaica, 15 May.
- Thiong'o, N. (2012). *Globalectics: Theory and the Politics of Knowing*. New York: Columbia University Press.
- Torres Saillant, S. (2001). Caliban's Betrayal: A New Inquiry into the Caribbean. In Ed. Reiss, T. J. (Ed.) *For the Geography of a Soul. Emerging Perspectives on Kamau Brathwaite*. Trenton: Africa World Press (221-243).
- Torres Saillant, S. (2006). *An Intellectual History of the Caribbean*. New York: Palgrave Macmillan.
- Verges, F. (2003). Writing on Water: Peripheries, Flows, Capital, and Struggles in the Indian Ocean. *Positions: East Asia Cultures Critique* 11:1 (241-257).
- Walcott, D. (1970). *Dream on Monkey Mountain and other Plays*. New York: Farrar, Strauss and Giroux.
- Wright, M. M. (2015). *Physics of Blackness. Beyond the Middle Passage Epistemology*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Zezeza, P. (2005). Rewriting the African diaspora: Beyond the Black Atlantic. *African Affairs*, Jan, 104(414).